





cirugía prêt-à-porter

TEXTO DE

María del Mar Rodríguez

ILUSTRACIONES DE

Cifré

La certeza de que esos bellos rostros que asoman en las pantallas y en las mejores fotos, esos que nunca envejecen y siempre parecen perfectos, son producto del bisturí y no de su buena salud ha hecho crecer, especialmente en España, una auténtica pasión por "hacerse algo". Y para quienes temen la anestesia, los días de recuperación o la factura, se desarrolla con éxito una gran industria de tratamientos estéticos "prêt-à-porter", casi siempre a base de inyecciones de diversas sustancias que rellenan o paralizan el gesto para ganarse a la legión de españoles que quiere planchar sus arrugas. Lo importante es parecer joven, como ellos

Hay ciertas cosas que una mujer no puede oír sin tener los labios pintados." El comentario de Audrey Hepburn en la inolvidable "Desayuno con diamantes" parece que ha quedado algo trasnochado. El clásico retoque en Hollywood ya no se hace con una barra de carmín, sino con el tradicional bisturí y un largo etcétera de nuevas técnicas y materiales que inauguran la cirugía "prêt-à-porter". Las intervenciones estéticas se han convertido en un nuevo producto de consumo de masas y vienen acompañadas de unas prácticas comerciales desconocidas hasta ahora en medicina.

Hollywood obligó a cambiar el desenlace de la película para dar un final feliz a la versión cinematográfica de la novela de Truman Capote. Después de pintarse los labios, Audrey Hepburn se funde en un beso final con George Peppard. En la meca del cine todo tiene que tener apariencia de felicidad, lo que en estos tiempos viene a significar de eterna juventud. La pasada ceremonia de los Oscar ha demostrado una vez más que para lucir hoy una nariz prominente hay que llamarse Coppola o permanecer detrás de las cámaras. O tal vez ambas cosas a la vez. Mientras el simple espectador comenta la autoría de los vestidos y las joyas que lucen las estrellas en la gala, los verdaderamente iniciados tratan de averiguar la técnica empleada para modelar esas espléndidas y siempre jóvenes figuras de carne y hueso que crean una atmósfera un tanto irreal.

El cirujano plástico Edgar Mayoral, del hospital Ruber Internacional de Madrid, parece una de las pocas personas en España capaces de descifrar esta especie de "Código Da Vinci". Principalmente, porque algunos de los personajes que han pisado la alfombra roja de este y del otro lado del Atlántico han pasado por sus expertas manos. Ser cirujano de cabecera de estrellas tiene sus normas. La primera, no dejar caer ningún nombre propio en una conversación. Junto a un acreditado prestigio transmitido por el tradicional boca a oreja entre los círculos más selectos, se impone asegurar la total pri- →



Botox, la última panacea



Melanie Griffith, Meg Ryan, Brad Pitt y otras miles de caras desconocidas de aspecto juvenil tienen mucho que agradecerle a la toxina botulínica, comercialmente llamada Botox. A partir de ahora, muchos españoles también podrán utilizar el elixir de moda en el tratamiento no quirúrgico de las arrugas faciales. **El uso con fines estéticos de la sustancia fue aprobado recientemente por la Agencia del Medicamento.** España se une así a la lista de los 16 países que permiten su uso en tratamientos antienvjecimiento. Importantes centros estéticos, como la clínica Planas, en Barcelona, han puesto en marcha unidades especiales para su administración.

"El botox ha levantado grandes expectativas, en parte porque su uso ha estado prohibido en España durante muchos años. Pero es un tratamiento más y, como tal, tiene sus limitaciones", reconoce el doctor Manuel Sánchez-Nebreda, presidente de la Sociedad Española de Cirugía Plástica, Reparadora y Estética. Como en la época de la ley seca, en estos años de prohibición se ha extendido su uso clandestino en trastien- das de centros de estética e incluso en

peluquerías. Los especialistas venían reclamando a las autoridades sanitarias mayores controles, para evitar tanto los usos clandestinos como el intrusismo profesional. Su aplicación ha quedado legalmente restringida a un uso hospitalario y clínico, y tendrá que ser administrado por médicos con la titulación adecuada. La técnica se limita a personas con "arrugas profundas" de edades entre los 20 y los 65 años y sólo podrá aplicarse en la frente, el entrecejo y las patas de gallo. Una infiltración mal efectuada puede provocar la parálisis temporal de algunos músculos faciales o la caída del párpado, por lo que está desaconsejado alrededor de la boca.

Los efectos del botox duran seis meses, pasados los cuales puede ser nuevamente aplicado por el especialista. La técnica, largamente esperada por médicos y pacientes, viene como anillo al dedo en el actual panorama de culto a la imagen juvenil y natural. Se inscribe en las técnicas "prêt-à-porter", ahora tan demandadas por los pacientes, y permite al sector estético quitar las arrugas a un importante sector que deseaba hacerlo pero tenía grandes reparos a pasar por la anestesia y la cirugía.

vacidad del proceso. Porque mientras los cirujanos desafían leyes que parecían inexorables, como la de la gravedad o la del paso del tiempo, las declaraciones de las estrellas desafían el sentido común y las evidencias. El mundo del espectáculo, fiel a sí mismo, impone la farsa de la supuesta naturalidad, y la cirugía estética sigue siendo el gran tabú. A estas alturas de la película, ya casi nadie se cree que detrás de esos pómulos perfectos, esos labios carnosos y esos cuerpos esculturales sólo hay vida sana y alimentación natural. Pero tampoco nadie se molesta en ir a la hemeroteca y comprobar que hasta la seductora sonrisa de Tom Cruise tiene algo que agradecer a la medicina.

En España -el país de Europa con un mayor número de intervenciones de cirugía estética, más de 800 cada día y una factura anual de más de 1.000 millones de euros-, se opera a los famosos en muchos casos "con nocturnidad", y no falta quien solicita salir por la puerta de atrás del recinto hospitalario. En Estados Unidos, se han desarrollado métodos mucho más sofisticados y bastante más costosos. Para garantizar que tanto las intervenciones como todo el proceso postoperatorio transcurra fuera del alcance de cualquier tipo de mirada, proliferan exclusivos "resorts" a los que también empiezan a acudir nuestras celebridades. No hay que dejar ningún cabo suelto que pueda traicionar la frase "todo se lo debo a que estoy enamorada".

Mientras en el olimpo de las estrellas se niega la cirugía y se desarrolla toda una industria de la privacidad, en el mundo real alcanza una visibilidad que no había tenido nunca ninguna otra especialidad médica. "Doctor, no se moleste en explicarme la intervención que me va a realizar. Lo acabo de ver todo en la televisión." El cirujano plástico Edgar Mayoral no parece capaz de asimilar el comentario de la paciente a la que va a tratar. Muy probablemente, explica, "lo que ella llama información proviene de un espacio publicitario o de un personaje de la

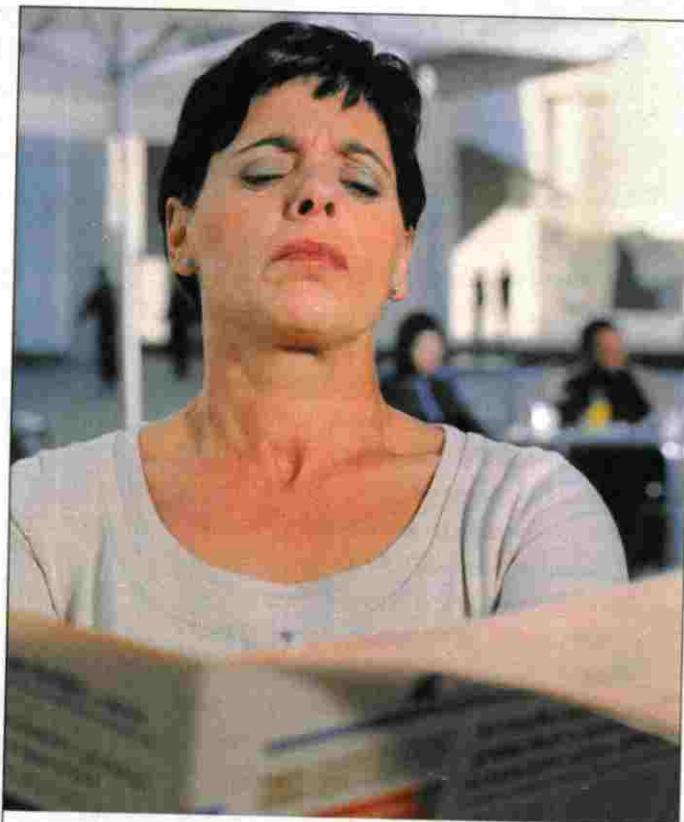


prensa del corazón que da cuenta a su manera de una intervención". Numerosos médicos ven con preocupación que la cirugía estética haya abandonado el ámbito de las publicaciones científicas para ocupar otros espacios "donde se ofrece una imagen de frivolidad, se crean falsas expectativas y lo que importa no es tanto el paciente como el futuro cliente", reconoce el doctor Manuel Sánchez-Nebreda, presidente de la Sociedad Española de Cirugía Plástica, Reparadora y Estética (Secpre).

Si la cirugía ha estado muy ligada siempre al mundo del espectáculo, lo que ahora parece una novedad peligrosa "es que el espectáculo haya entrado en la cirugía", denuncia una parte del sector. Una cadena local de televisión española ofrece un programa porno patrocinado por una clínica de estética. En la cadena de televisión Italia-1 triunfa en estos momentos el programa "Bisturí", cuya fórmula consiste en someter en vivo y en directo a un espectador a una intervención de cirugía estética. "No me extrañaría nada que algo así lo veamos dentro de poco en España, pero lo lamentable es que haya médicos que se presten", critica el presidente de la Secpre.

En España parece dibujarse un cisma entre los especialistas que practican la "alta costura" en importantes centros hospitalarios y las grandes multinacionales y numerosos centros estéticos más partidarios de practicar la cirugía "prêt-à-porter" y la mercadotecnia más agresiva. En realidad, ambos se benefician de la revolución que ha experimentado la especialidad en los últimos cinco años, que ha permitido el desarrollo de tratamientos quirúrgicos "mínimamente invasivos" que no requieren hospitalización o la reducen consi-

EN LA TELEVISIÓN ITALIANA TRIUNFA UN PROGRAMA EN EL QUE UN ESPECTADOR SE SOMETE EN DIRECTO A UNA OPERACIÓN ESTÉTICA



¿Cansada de forzar la vista?

LOS ESPECIALISTAS ALERTAN SOBRE LOS RIESGOS DE LAS "NUEVAS SUPERFICIES" DE LA ESTÉTICA, DONDE PARA GANAR CLIENTES LLEGAN A MINIMIZAR RIESGOS

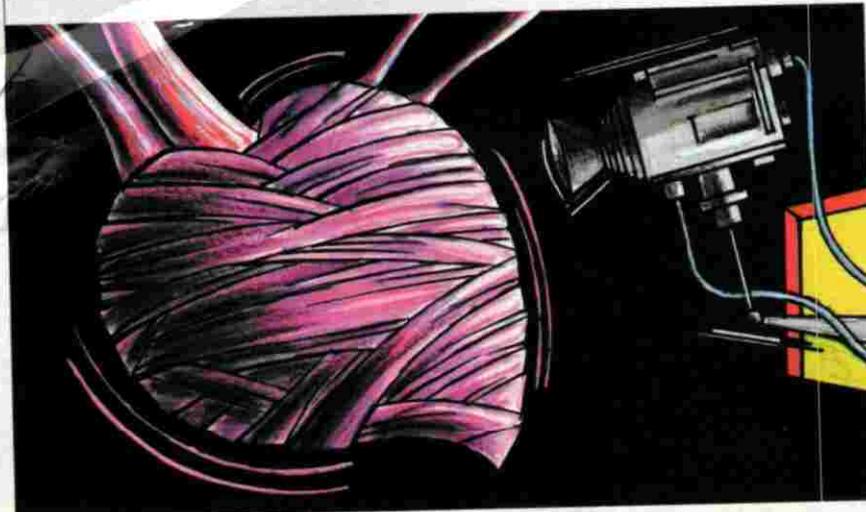
derablemente, la utilización de la anestesia local en muchos casos y el auge de alternativas terapéuticas no quirúrgicas, como la utilización de fitohormonas o el famoso botox. La confrontación entre ambos sectores de la estética se encuentra principalmente en los planteamientos de partida, los métodos y los resultados que obtener. La brecha se ha profundizado además por un importante intrusismo, la falta de ética profesional de muchos especialistas, un importante vacío legal y una relajación de los controles administrativos y médicos. En España hay hoy tres veces más cirujanos plásticos por habitante que en Gran Bretaña.

"En el sector ha habido mucha manga ancha, que ahora, afortunadamente, se está tratando de corregir", reconoce el doctor Sánchez-Nebreda, que recuerda que, de cuando en cuando, la cirugía estética aparece en las páginas de sucesos a menudo por estos motivos. Tras años de polémica, la especialidad quedó regulada en el 2003 y sólo médicos con titulación MIR en Cirugía Plástica, Reparadora y Estética pueden llamarse especialistas en cirugía estética.

Pero la realidad es que la revolución técnica y las propias demandas sociales favorecen el auge y la extensión de la cirugía "prêt-à-porter" tanto en los tradicionales y más exclusivos centros médicos como en las "nuevas superficies" del mundo de la estética. Los tratamientos anti-vejecimiento son ahora la gran estrella y pueden realizarse en muchos casos sin recurrir a los costosos equipos quirúrgicos requeridos en los lifting, la cirugía de mamas o las rinoplastias. Los avances más demandados en rejuvenecimiento facial se basan en distintas técnicas de infiltración subcutánea de diferentes sustancias químicas y orgánicas (la más conocida es el botox). Su →



Famosos sin edad



Nos estamos perdiendo la vejez de nuestras estrellas. Ni siquiera ellas mismas sabrán cómo serán de mayores, porque ya lo son, pero con alteradas caras de niñas. Ni un ápice de curiosidad les asalta porque no les interesa que nadie las vea más allá del cliché que quieren dejar para la posteridad. Para ellas el tiempo sólo pasa por el quirófano.

La cirugía plástica tiene dos leyes, paciencia y prudencia. De eso hay buenos ejemplos: Concha Velasco (65), Norma Duval (48), o Isabel Preysler, Ana Belén y Carmen Martínez Bordiú, quienes a sus 53 están espléndidas, aunque los labios de esta última acusan exceso de silicona. Como los de Julia Roberts (37) o los de Bárbara Rey (54), que nunca debió añadirseles, porque el arreglo general era muy bueno. Como el de Carmen Franco Polo, que a los 77 mantiene expresión, cosa que no le pasa a Cayetana, duquesa de Alba, (a punto de cumplir 78), que cualquier día parece que pueda morir de una sobredosis de botox.

La mayoría de las más conocidas actrices han pasado por el quirófano, seguro, pero con tanta habilidad y discreción que los resultados son igualmente elegantes y palpables. Raquel Welch, cada día más rejuvenecida a sus 64 años; Sofia Loren, espléndida a los 70 (pero siempre evitando exhibir el cuello, reparen en sus collares y pañuelos, como Diane Keaton, 56, las manos), o Joan Collins, de 71, quien resiste con dificultad no ya las costuras sino los excesos de maquillaje. Nati Abascal -el 1 de abril, 61- visita regularmente el quirófano con resultados excelentes que muestra con un porte mayestático y un gramo de locura, como hacía Carmen, la bellísima madre de Tita Cervera (61), que siempre tuvo un aire perfecto. No así la hija, que no consigue el mismo resultado.

Mención especial para Ana Obregón, que se esconde, por norma, años y primer apellido, García. Ana cumplió medio siglo el día 20 de febrero, pero sigue de adolescente que camina erguida, con los pies abiertos a las diez y diez y el busto desafiante. Un busto que aumentó en la época del des pudor. Si localizan algunos de sus filmes de antes, verán que menos sus rodillas de cigüeña, que no tienen arreglo, lo demás anda todo retocado. Y un recuerdo para Sara Montiel (77), de cuyo recorrido por los quirófanos podría escribir un libro. Un trayecto que, de haberlo descubierto antes, hoy sería como Cher, que, a sus 56 años es el prototipo que a todo cirujano plástico le gustaría tener como muestra: se ha quitado costillas, limado huesos, añadido y rebañado por toda la geografía de su cuerpo. Cher sólo falla cuando se pone en movimiento. Josep Sandoval

aplicación fue el tratamiento médico-estético más demandado en EE.UU. el año pasado. Una de las claves del éxito de los tratamientos antienvjecimiento es que no obligan a retirarse de la vida social y profesional, al tiempo que evitan la temida anestesia y las incómodas explicaciones sobre las obligadas ausencias hasta que se recupera un aspecto normal (es el caso del lifting). Según los especialistas, esta virtud es especialmente valorada por los varones.

La aparición de este nuevo tipo de sustancias y técnicas viene muchas veces acompañada de unas expectativas y de una publicidad que no responden a la realidad. "En cirugía estética, no hay nada definitivo ni nada milagroso, y siempre hay algún riesgo", recuerda el doctor Mayoral, que aconseja en todo caso desconfiar de preparados mágicos a base de vitaminas y otros compuestos y técnicas que se anuncian apoyados en supuestas listas de personajes famosos "que se aprovechan de la buena fe y especialmente de su esnobismo".

Los actuales usos comerciales que no se conocían hasta ahora en medicina son muchas veces criticados por el propio sector: "Se fomenta una primera consulta gratuita que en muchos casos la realiza un agente comercial y no un especialista en medicina, lo que da la medida de las expectativas que se pueden crear en el paciente", denuncia el presidente de la Secrep. En muchos casos, la presión por captar clientes hace que se minimicen los riesgos y los efectos secundarios, se creen falsas expectativas y, dada la presión social y económica en favor de la "cirugía prêt-à-porter" no siempre se recomienda la técnica más conveniente. "De ningún modo la cirugía estética debe ser algo elitista -afirma el doctor Mayoral-, pero no es bueno que se genere un falso clima de que no hay riesgos ni una cultura proclive a las intervenciones quirúrgicas milagrosas y definitivas." Una paciente recientemente le formuló la siguiente pregunta: "Doctor, con este dinero, ¿qué me puede hacer?". ●